

II.3

Diccionarios de papiros. Problemas, existencias, deficiencias

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El derrumbamiento de la estructura social que se produjo a finales de la Antigüedad trajo consigo, entre otras cosas, el abandono paulatino del sistema de riegos que estaba tan minuciosamente organizado en el Egipto greco-romano. Debido a ello, el desierto avanzó sobre el valle del Nilo y empezó a ocupar ciudades en otro tiempo prósperas. La población al abandonarlas dejaba tras de sí infinidad de objetos, inútiles en una mudanza más o menos apresurada, pero que hoy constituyen tesoros inapreciables para los investigadores. Con frecuencia, en las afueras de estas ciudades se habían acumulado escombros y materiales de desecho entre los que abundaban textos escritos que, quizá por el respeto que se siente ante la letra, no fueron quemados. Tanto las ciudades como las escombreras se fueron cubriendo de la fina y seca arena del desierto llegando a formar pequeñas colinas de aspecto característico. Hasta donde no alcanzan las aguas del Nilo el desierto actuó como la mejor caja de caudales para conservarnos lo que el papirólogo finlandés H. Zilliacus llama una «mina de oro»¹. Como dice Carl Grimberg², «la arena y el clima seco de Egipto han contribuido a compensar los daños causados por el hombre a fines de la Antigüedad y principios de la Edad Media».

Se dice que en la segunda mitad del siglo XVIII los beduinos comenzaron a excavar estas colinas en busca de tesoros. Se dice también que cuando encontraban rollos de papiros los quemaban por el buen aroma que desprendían, pero Milligan y Goodspeed quemaron experimentalmente trozos de papiro y albergan serias dudas a propósito de la parte aromática de esta historia³. En todo caso lo cierto es que en 1778 un mercader italiano adquirió en Egipto un texto papiráceo que regaló al cardenal Borgia para su museo de

¹ Henrik Zilliacus, *Nya Vägar till Antiken*, Helsingfors 1948, p. 110.

² *Grecia*, Daimon, Barcelona 1973, p. 331, trad. esp. de la serie *Världshistoria, Folkens Liv och Kultur*.

³ Cf. G. Milligan, *Selections from the Greek papyri*, Cambridge 1910, p. XXIV, n. 2.

Velletri. Este texto, de 685 líneas en 13 columnas y algunos fragmentos más, es una lista de trabajadores de los diques y puede leerse hoy en *Sammelbuch* 5124.

A finales del mismo siglo la expedición napoleónica a Egipto, con su cohorte de sabios, avivó el interés europeo por la antigüedad egipcia y por los papiros. Durante la primera mitad del siglo XIX los cónsules de las potencias europeas, los comerciantes y los eruditos empezaron a adquirir grandes cantidades de papiros a anticuarios y campesinos egipcios. De esta manera se fueron iniciando las grandes colecciones europeas como la del Archiduque Rainiero de Austria que contiene más de 100.000 textos, de los cuales 70.000 griegos¹.

Una vez que se comprendió la gran importancia de estos textos los sabios mismos empezaron a hacer excavaciones sistemáticas. En 1888 Flinders Petrie se traslada a Egipto y empieza a excavar, en 1897 Grenfell y Hunt dieron con la «mina de oro» de Oxirrinco, y de otros países acudieron también progresivamente toda una legión de papirologos que desenterraron millares de textos.

Simultáneamente se había procedido a la publicación de los papiros y a su estudio sistemático. Desde el primer tercio del siglo XIX se habían venido publicando estos textos pero es a finales de siglo cuando la actividad se institucionaliza, se convierte en ciencia y empieza a producir sus frutos de una forma masiva: los *PRain.*, *POxy.*, *PGrenf.*, *BGU*, etc., comenzaron a publicarse a finales del siglo pasado y algunos de ellos han seguido publicándose a lo largo del presente. Finalmente con nuestro siglo aparecieron las revistas especializadas (el *Archiv für Papyrusforschung* es de 1900), las cátedras y seminarios de papirología, los congresos, los diccionarios, etcétera.

Es difícil calcular con exactitud el número de textos papiáceos publicados o conocidos. En todo caso son muchos millares: piénsese que los *POxy.* publicados son más de 3.000, los *BGU* más de 2.000 y el *Sammelbuch* (que como es sabido incluye también inscripciones, óstraca y textos ya publicados) pasa de 10.000.

2. CONTENIDO DE LOS PAPIROS

Tradicionalmente se han venido clasificando los textos papiáceos en dos grupos: papiros literarios y papiros documentales.

Los papiros literarios nos han proporcionado una gran cantidad de obras y fragmentos de la literatura antigua de la que no teníamos noticia o de la que sólo sabíamos que había existido. Desde la *Constitución de Atenas* de Aristóteles, aparecida en un papiro de Londres (*PLit.Lond.108*) y otro de Berlín y publicada ya en el siglo pasado, al nuevo fragmento de Arquíloco

¹ Para una historia de los descubrimientos papirológicos puede verse el manual de A. Calderini, *Manuale di Papirologia...* Milán 1938, capítulos 5 y 6, de la que existe traducción española a cargo del P. O'Callaghan, Barcelona 1963, o el excelente manual *La Papirologia* de Orsolina Montevicchi, Turín 1973.

aparecido en un papiro de Colonia (*PColon. inv. 7511*) y publicado por Merkelbach-West en *ZPE* 14, 1974, mucho es lo que las arenas de Egipto nos han salvado de la catástrofe sufrida por la literatura griega a finales de la antigüedad: piénsese que el repertorio de Pack¹ inventaría más de 3.000 textos de autores identificados o anónimos (drama, lírica, épica, libros de agricultura, química, astronomía, botánica, cocina, epistolografía, gramática, historia, matemáticas, oratoria, taquigrafía, etc.) y desde la fecha de publicación de este repertorio han sido publicados muchos textos literarios nuevos, alguno de ellos tan importante como el mencionado de Arquíloco.

Además los papiros no sólo nos ofrecen textos de los grandes autores de la literatura griega, como Homero, del que han aparecido centenares de fragmentos, sino que también nos han permitido conocer la interesantísima literatura popular de los mimos, la lírica popular, etc.

Sin embargo, para lo que nos interesa ahora, tienen mayor importancia los textos documentales. Gracias a «una de las mayores indiscreciones de la historia del mundo», como se la ha denominado, nos hemos podido enterar de las intimidades de los ciudadanos greco-egipcios de la Antigüedad. Se ha encontrado de todo: invitaciones a banquetes, listas de la compra, actas de divorcio, cartas de recomendación, de amor, de reprensión, comerciales, proposiciones deshonestas, borradores de documentos, ejercicios de escritura, denuncias, recibos, órdenes de arresto, multas, listas de trabajadores o soldados, leyes, albaranes, oraciones, giros... todo lo que una sociedad letrada, organizada y muy burocratizada ponía por escrito sobre las *chartae* de papiro y otro material de escritura.

Estos llamados «documentos» fueron escritos, evidentemente, sin ninguna pretensión literaria y sin conciencia de que fuesen a resistir el paso de los siglos. Precisamente en ello radica su interés ya que nos reproducen unos niveles de lengua que la literatura no utiliza. Gracias a los papiros podemos conocer la *κοινή* popular, reflejo más o menos fiel de la lengua hablada en la época. Después de su descubrimiento se han derrumbado una serie de mitos, como el de la existencia de un llamado griego bíblico que, hoy sabemos, no es otra cosa que la *κοινή* popular que reproducen los papiros documentales, con algún escaso semitismo¹.

3. LÉXICO DE LOS PAPIROS

Los papiros documentales, como se desprende de lo anterior, están escritos en *κοινή* popular (naturalmente hay papiros escritos en otras lenguas como el latín, copto o árabe, pero aquí nos referimos sólo a los griegos). Sus características lingüísticas y léxicas son las de este dialecto y pueden verse en

¹ Roger A. Pack, *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Second Revised and Enlarged Edition, Ann Arbor 1965.

² Cf. el libro de A. Deissmann, *The Philology of the Greek Bible*, Londres 1908 en el que se trata despacio este punto.

cualquier manual de historia de la lengua griega¹. Sin embargo, vamos a resumirlas muy brevemente.

Es frecuente en la *κοινή* popular una gran simplificación y regularización de los paradigmas que trae consigo la sustitución de las flexiones atemáticas (nominal y verbal) por la más fácil y regular forma temática. Encontramos, por ejemplo, *ιστάνω* o *ιστάω* en vez de *ἴστημι*, *χύνω* en vez de *χέω*, *παιδίον*, *ἄρνιον*, *πόδιον* en vez de *παῖς*, *ἄρην*, *πούς*, etc. Obsérvese que también en latín vulgar es frecuente esta extensión del diminutivo a expensas del positivo (*apicula*, *auricula*, *ovicula* por *apis*, *auris*, *ovis*).

En el ámbito del vocabulario ocurren varios fenómenos importantes: en primer lugar desaparecen los sustantivos atemáticos dando paso a palabras de la flexión temática (*οἶς* > *πρόβατον*, *ὑς* > *χοῖρος*, *ναῦς* > *πλοῖον*) sobre todo cuando podían producirse casos de colisión homofónica por efecto del iotacismo (*ὑς* / *οἶς*). En segundo lugar se sustituyen una serie de palabras gastadas por términos más expresivos (*πίμπλημι* > *πληρόω*, *γεμίζω*; *ὄνίνημι* > *ὠφελέω*; *ἔπομαι* > *ἀκολουθέω*; *ὄράω* > *βλέπω*; *ἔρχομαι* > *πορεύομαι*). Estas sustituciones tienden a eliminar los monosílabos (*ὔει* > *βρέχει*, *νῶ* > *κολυμβῶ*, *εὔ* > *καλῶς*) y a introducir en la lengua escrita habitual términos procedentes del argot familiar (*ἔσθίω* > *τρώγω*, *κορέννυμ* > *χορτάζω*, *μισθός* > *ὀψώνιον*). En tercer lugar se producen una serie de desplazamientos semánticos en los significados antiguos de las palabras (*χορηγέω* > «avituallar, proveer» *προξενητής* > «proxeneta») y una serie de calcos de traducción y préstamos de lenguas extranjeras, como en latín (cf. infra).

Se crea el sufijo *-ισσα* que había de tener tanto éxito en las lenguas europeas y se extiende el juego de sufijos *-ίζω*, *-ιστής*, *-ισμός* sobre el modelo tipo *κιθαρίζω*, *κιθαριστής*, *κιθαρισμός*.

Se sustituye *ο* por *α* en los aoristos del tipo *εἶδα*, *ἦλθα*. Asimismo se producen una serie de hipercharacterizaciones como la *-ν* que se añade a los acusativos atemáticos (*φλέβαν*).

Finalmente, es característico del léxico de los papiros la confusión *ει* / *οι* / *υ* / *ι* a que ya hemos aludido (iotacismo) y la de *δ* / *τ* (*δέκτων* / *τέκτων*, *βαδίζειν* / *βατίζειν*), esta última por efecto del substrato copto. Estos dos fenómenos deben ser tenidos muy en cuenta por el lexicógrafo so pena de recoger *voces nihili* (como ocurre a veces en el diccionario de Preisigke y otros) por no caer en la cuenta de la falta de ortografía, enmascarada a veces por efecto de hipercorrecciones.

Además de estos rasgos más o menos formales el léxico de los papiros se caracteriza por reproducir una serie de parcelas léxicas que no eran conocidas por la literatura: los términos técnicos de la administración, el regadío y los

¹ Para estudiar la lengua de los papiros la obra fundamental es la *Grammatik der griech. Papyri aus der Ptolemäerzeit mit Einschluss der... Ostraka und... Inschriften* de E. Mayser, Berlín-Leipzig² 1923 ss., con varias ediciones y reelaboraciones posteriores. Se trata de una obra de increíble riqueza de datos pero con una disposición no muy clara y por ello menos útil de lo que podría ser.

trabajos en los diques, etc., exigen un estudio pormenorizado por parte de especialistas. Debido a ello ya desde el comienzo de la papirología se sintió la necesidad de disponer de repertorios especializados del léxico papiroológico y hoy en día esta parte del léxico griego está muy satisfactoriamente trabajada, si la comparamos con el léxico procedente de inscripciones.

4. DICCIONARIOS DE PAPIROS Y OTROS ESTUDIOS LEXICOGRAFICOS

El léxico de los papiros documentales, como hemos dicho, está bastante bien trabajado. En primer lugar las colecciones de papiros suelen disponer de índices exhaustivos organizados en varios epígrafes (Reyes y Emperadores, Meses y Días, Nombres de personas, geográficos, términos militares y administrativos, léxico religioso, oficios y comercio, pesas y medidas, e índice general de palabras). En este punto los papirologos son un modelo a imitar por otros editores de textos antiguos y, en especial, por los epigrafistas.

Además de estos excelentes índices de colecciones (que, por otra parte, son los únicos despojos lexicográficos de los papiros literarios) disponemos de una serie de diccionarios, índices y estudios clasificables en varios apartados:

1. DICCIONARIOS GENERALES

La obra standard es el *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden...* von Dr. Friedrich Preisigke, Heidelberg-Berlin 1925-1927, cuyo autor no llegó a verlo publicado ya que la muerte le sorprendió recién terminada la obra. Es el único diccionario de papiros, en sentido estricto, de que disponemos. Incluye además algunos *corpora* de inscripciones (*CIG*, *OGI*), óstraca y documentos menores. Su lematización no siempre es correcta (*voces nihili* debidas a iotacismo y otros errores) y sus traducciones son, con frecuencia, muy revisables. En todo caso esto puede ser debido a que es el primer y único diccionario de léxico papiroológico y los precursores están expuestos siempre a incurrir en fallos que luego el progreso de la disciplina va subsanando. Es molesto que se dé la referencia del papiro antes de la cita griega (esto ha inducido a errores ya que generalmente los diccionarios suelen poner la referencia al autor u obra después de la cita).

Frente a esto es de agradecer que se ofrezca la fecha del papiro, bien por siglo: [III v], bien por medio de alguna indicación del tipo [arab.]

El continuador de la obra de Preisigke ha sido E. Kiessling quien, todavía en plena guerra (1944), publicaba el IV Band, 1.^a Lieferung (*α-άρτος*), en 1958 con apoyo de la Unesco la 2.^a Lieferung (*άρτος-δένδρον*), en 1966 la 3.^a Lieferung (*δένδρον-Ειρήνης έποίκιον*) y en 1971 la 4.^a (*Ειρηνίσιος-επικόπτω*). Kiessling por su parte, con ayuda de W. RübSam publicaba un índice de Suplemento a la obra, en 1969 (*α-η*).

En 1968 apareció el voluminoso índice de S. Daris titulado *Spoglio Lessicale Papirologico*, publicado en Milán en 3 volúmenes, de 1750 pp. en total.

Esta obra fue concebida como un suplemento al Preisigke y sin duda rinde servicios útiles en este sentido. Sin embargo, es una obra enojosa de manejar por el poco cuidado con que parece estar hecha: empieza por tener una encuadernación tal que se le desprenden las hojas al manejarla. La lista inicial de textos despojados es muy incompleta, muy heterogénea, y tiene unas abreviaturas bastante arbitrarias que no coinciden con las de L.S.J., ni Preisigke-Kiessling-Rübsam, ni las colecciones de papiros mismas, ni siquiera con otras publicaciones de Daris como su larguísima reseña al Kiessling-Rübsam (*Aegyptus* 1968, p. 167 y ss. y 1969, p. 203 ss.). Además, a veces las citas no coinciden con el lema sino con otra palabra de las cercanías (¿traspapeleo de fichas?) e incluso se cometen errores como entender el adverbio αἰεί de *Sammelbuch* 7648.4 como una forma del verbo αἶω (ver *Spoglio s.v.*). Creemos que al Instituto di Papirologia dell'Università Cattolica del Sacro Cuore le sobra competencia para hacer una obra mejor. Es una lástima pues que a la altura de 1968 se haya hecho un índice, y no un diccionario, y además con tan poca acribía. Por lo demás, la obra es útil y de hecho es muy manejada por papirologos y lexicógrafos.

2. DICCIONARIOS ESPECIALES

A. Nombres propios. Aparte de los índices de las colecciones los diccionarios de nombres propios más importantes son el *Namenbuch* de F. Preisigke, Heidelberg 1922 (Hakkert, Amsterdam 1967) de nombres de persona, con su suplemento *Onomasticon Alterum Papyrologicum* de D. Foraboschi, Milán, sin fecha, publicado en 3 fascículos (el último llega a Παῦμις). En el año 1901 ya se publicaban unos *Aegyptische und Griechische Eigennamen...* manuscrito a dos columnas, difícil de manejar, por obra de Wilhelm Spiegelberg (Leipzig 1901).

De nombres geográficos la obra clásica es el *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto Greco-Romano* de A. Calderini, publicado por volúmenes en diferentes lugares y épocas (Cairo 1935, Madrid, CSIC 1966, etc.) y actualmente reeditado en Milán por Cisalpino-Goliardica (ristampa anastática 1972).

B. Inversos. Dado el estado fragmentario e incompleto de los textos papiáceos, un tipo de estudios muy útiles en papirología son los diccionarios inversos. Sin embargo, a pesar de que ya en 1900 hacía Gradenwitz un intento en este sentido en su *Einführung in die Papyruskunde*, no es mucho lo que tenemos de léxico papirológico ordenado de esta manera: apenas si disponemos de más que el *Heidelberg Konträrindex der griech. Papyrus-Urkunden*, Berlin 1931, del mismo Otto Gradenwitz. Esta laguna se puede suplir con los diccionarios inversos del léxico común griego que existen, pero en el caso de los nombres propios sería muy útil disponer de un índice inverso. Hoy esto ofrece menos dificultad debido a la ayuda que proporcionan los ordenadores. Esperemos pues que esta laguna se colme pronto.

C. Diccionarios especializados. Dado el léxico técnico especializado tan

frecuente en los papiros documentales, los repertorios y estudios de estos campos son fundamentales tanto para el especialista como para el lego en la materia.

Como obras más puramente lexicográficas podemos mencionar aquí el *Recueil des termes techniques relatifs aux institutions politiques et administratives de l'Égypte romaine, suivi d'un choix de textes papyrologiques*, Bruselas 1912, de H. Hohlwein; las dos obras de F. Preisigke, *Fachwörter des öffentlichen Verwaltungsdienstes Aegyptens in den griech. Papyrusurkunden der ptolemäisch-römischen Zeit*, Göttingen 1915, y el III Band del ya mencionado *Wörterbuch...* herausgegeben von Dr. E. Kiessling, Berlin 1931, dividido en 23 Abschnitte y dedicado todo él a términos técnicos (préstamos latinos, nombres propios, *indictiones*, eras, meses, días, oficios, títulos, etc.). Específicamente de préstamos latinos poseemos un estudio de S. Daris, *Il lessico latino nel greco d'Egitto*, Barcelona 1971, que es lo más completo en este campo.

También es interesante mencionar el *Inventory of Compulsory services in Ptolemaic and Roman Egypt*, de N. Lewis, Nueva York-Toronto 1968.

Por lo demás, aunque no en forma de diccionario o índice, la bibliografía especializada es muy extensa, tanto en lo que respecta a estudios de *realia* como el conocido de F. Oertel sobre la «liturgia», los de Taubenschlag sobre las leyes, el de Preisigke sobre los giros, etc., como sobre estudios de palabras de los papiros. Para no extendernos sobre este punto remitimos a los manuales de papirología, las revistas especializadas¹ y aun las colecciones mismas que suelen incluir abundantes repertorios bibliográficos.

Finalmente conviene recordar la progresiva utilización de los ordenadores en el campo de la lexicografía papiroológica: el *Thesaurus Linguae Graecae* de Irvine (California) ha hecho un índice de las *Berichtigungsliste* que es de gran utilidad (ver *Calculi*, p. 193). Se han hecho además índices de colecciones y estudios varios. Para todo ello, cf. *Calculi*, Index II, General s. v. Papyrology y *passim*, y en este mismo libro mi capítulo sobre ordenadores y lexicografía griega.

¹ Es especialmente útil la sección bibliográfica de la revista *Aegyptus*, en donde se pueden seguir las publicaciones sobre papirología.